

LAS CIENCIAS Y LAS RAZAS EN BRASIL HACIA 1900

Juan Manuel Sánchez Arteaga

Instituto de Biologia, Universidade Federal da Bahia (Brasil)

RESUMEN

El presente artículo trata de mostrar una visión panorámica sobre el modo en que la medicina y la antropología física brasileñas trataron la cuestión de las «razas» y el mestizaje durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, a la vez que los principios evolucionistas pasaban a ser aceptados por la ciencia nacional.

PALABRAS CLAVE: Raza. Racismo científico. Evolucionismo. Medicina. Antropología biomédica.

SCIENCES AND RACES IN BRAZIL CA. 1900

ABSTRACT

This paper attempts to provide a general overview about the way in which Brazilian medicine and physical anthropology gave a naturalistic approach to the idea of race and to the «problem» posed by the mixture of races in the country during the second half of the 19th century and the beginning of the 20th century, coinciding with the introduction of evolutionism in Brazil.

KEY WORDS: Race. Scientific racism. Evolutionism. Medicine. Biomedical anthropology.

1. INTRODUCCIÓN

«El negro no es tan sólo una máquina económica; es ante todo, a pesar de su propia ignorancia, un objeto de ciencia»¹. Con estas palabras de Silvio Romero —uno de los más influyentes intelectuales brasileños de la segunda mitad del S. XIX—, que fueron recogidas por el médico Raimundo Nina Rodrigues en uno de sus incontables estudios científicos sobre «las razas», quiero comenzar este artículo, en el que me propongo hacer un breve repaso a la

¹ La cita es del famoso jurista de la llamada «escuela de Recife» Silvio Romero, y aparece citada en NINA RODRIGUES (1899 [1933]), *Os africanos no Brasil*, Sao Paulo, Editora Nacional, p. XV.

historia de los conceptos raciales en la medicina y la antropología física en Brasil hacia 1900. Es mi intención destacar especialmente la incorporación ideológica realizada por los médicos y antropólogos brasileños de fines del siglo XIX, del paradigma evolucionista dentro del debate sobre el estatus biológico de las «razas». Como veremos, en la recta final de la centuria, el evolucionismo será incorporado ideológicamente al discurso biomédico brasileño a partir de la adopción del imaginario racial tradicional (preevolucionista) en Europa y Norteamérica (será especialmente influyente el poligenismo fijista de autores como Agassiz o el conde de Gobineau, quienes residieron por un tiempo en el país). De ahí que buena parte de este trabajo se dedique al pensamiento científico preevolucionista, puesto que sin comprender éste, mal puede llegar a entenderse el desarrollo posterior del racismo científico de tipo darwiniano, que finalmente se tornaría en ortodoxia para la biomedicina y la antropología física brasileñas de fin de siglo. Hacia 1900, las teorías antropológicas y los conceptos evolucionistas, importados casi siempre de la ciencia europea o norteamericana, habían entrado de lleno en el discurso de las ciencias naturales del país sudamericano². Intentaré mostrar cómo esa incorporación ideológica de los nuevos paradigmas evolucionistas en el debate sobre «la naturaleza de las razas» será reflejo de una preocupación, por parte de los médicos y naturalistas brasileños decimonónicos, en dar soluciones científicas al problema de construir un estado moderno a partir de una población mayoritariamente mestiza, negra e india. Como bien ha resumido el historiador brasileño John Monteiro, en el debate científico decimonónico sobre las componentes raciales de la población brasileña,

«lo que estaba en juego era la caracterización de Brasil como un país civilizado, o, por lo menos, como un país capaz de superar el atraso y las contradicciones para alcanzar un lugar al lado de las luminosas civilizaciones del hemisferio norte. Intrínsecamente amarrada a los problemas indígena y a la esclavitud de los negros, la perspectiva de alcanzar tal estado dependía, en última instancia, de la incorporación o de la eliminación (...) de esos elementos [raciales]»³.

² Si bien este trabajo se centra en la medicina y la antropología física, la adopción del ideario evolucionista y su aplicación a los estudios raciales en Brasil será realizada también en otros ámbitos científicos, como la paleontología humana y la psiquiatría. Sobre este último ámbito académico, es imprescindible la consulta de ODA, A.M. (2003), *Alienação Mental e Raça: A psicopatologia comparada dos negros e mestiços brasileiros na obra de Raimundo Nina Rodrigues*, Tesis doctoral, Campinas, Fac.Ciências Med - Unicamp.

³ MONTEIRO, J.M. (2001), *Tupis, Tapuias, e historiadores. Estudos de história indígena e de indigenismo*, Campinas, IFCH-Unicamp, pp. 175-176.

En la segunda mitad del siglo XIX, partiendo de un determinismo racial casi nunca cuestionado por la medicina y la antropología física, la mixtura del blanco con negros, mestizos, e indígenas, fue considerada apriorísticamente por los científicos brasileños como un obstáculo para el desarrollo de la nación como un país moderno, progresista y ordenado. La vista se fijaba en las grandes potencias europeas y norteamericanas, donde, o bien no existía aún un serio problema de convivencia interracial, o bien (caso de los Estados Unidos), la segregación había evitado la mixtura racial. De ahí se concluía que el principal obstáculo al progreso del Brasil como nación moderna residía en su secular mestizaje, el cuál iba a ser concebido como un factor de retroceso degenerativo de la población con respecto al estatus biológico alcanzado por la raza caucásica «pura» en las naciones donde ésta había podido evolucionar sin «contaminarse» (Europa y Norteamérica).

2. LA RAZA COMO PROBLEMA NACIONAL EN EL BRASIL DECIMONÓNICO

En la recta final del siglo XIX, recién abolidos el Imperio y la esclavitud, y constituida la flamante República Federal de Brasil, la población brasileña se configuraba como un inmenso crisol de razas y culturas provenientes de todos los continentes. Era este el rasgo antropológico que más llamaba la atención de los numerosos científicos y naturalistas extranjeros que, en un goteo interminable, prolongado a lo largo de todo el siglo, habían aterrizado por uno u otro motivo en el gran país sudamericano: el mestizaje⁴. A ojos de muchos, Brasil constituía, por lo que respectaba a su composición étnica, un caso inédito entre todas las antiguas colonias y ex-colonias europeas. Como señalaba poéticamente el viajero y escritor francés Gustave Aimard —que había pasado por el país en 1887—, nada más cruzar las fronteras, cualquier visitante extranjero podía percibir «ese hecho singular que sólo he podido observar en el Brasil: las transformaciones sufridas por la población debido al cruzamiento de las razas. Son los hijos del sol»⁵.

⁴ Esta imagen del Brasil de fines del XIX como un gigantesco «espectáculo del mestizaje» para la ciencia decimonónica ha sido estudiada magníficamente en SCHWARCZ, L.M. (1993), *O espetáculo das raças: cientistas, instituições e questão racial no Brasil, 1870-1930*, São Paulo, Cia. das Letras. Al respecto, debe consultarse también la obra de SCHWARCZ, L.M. (1994), *O espetáculo da miscigenação, Estudos Avanzados*, 8 (20), pp. 137-152. Acceso online: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-40141994000100017#nota1 (27/06/2008).

⁵ AIMARD, G. (1888), *Le Brésil nouveau*, Paris, Dentú, p. 255. Citado en SCHWARCZ (1993), p. 1.

Un mestizaje que, sin embargo, no dejaba lugar para la duda sobre el lugar asignado a cada «grupo étnico» dentro de la ultra-jerarquizada sociedad decimonónica brasileña, en la que la a la estratificación de las clases sociales se superponía un nítido componente racial.

El problema racial que —a ojos de las elites de descendencia europea— amenazaba el futuro del país como nación progresiva y civilizada, se presentaba como especialmente notorio en ciertos estados como Bahía, núcleo histórico de recepción del tráfico negrero nacional (la importación de mano de obra esclava desde África sólo paró en 1850). En esos estados, la población afrodescendiente y mestiza había proliferado hasta alcanzar un tamaño desproporcionado con respecto a la elite blanca. Como señalaba en 1895 el Doctor de Sá Oliveira —respetada figura de las ciencias bahianas, y miembro fundador del Instituto Geográfico-Histórico de Salvador de Bahía—, reflejando un estado de cosas que podía apreciarse en buena parte del país:

«Quien, de espíritu desprevenido, recorra el estado de Bahía de Norte a Sur y de Este a Oeste, discriminará, perdidos en una multitud considerable, indígenas puros y negros nacidos en África, más o menos civilizados, en las capas más bajas de la sociedad, constituida por mestizos de todos los niveles, e interrumpida aquí y acullá por pocos blancos, en una proporción aproximada de un uno por ciento»⁶.

Las «cicatrices sociales» que, en términos de «raza», habían sido recibidas como la herencia inmediata del Imperio, especialmente la situación derivada del mantenimiento de un régimen esclavista de producción durante la práctica totalidad del siglo, podían apreciarse en la recién nacida República (1889), en la cuál —a pesar de reconocida sobre el papel la libertad para los antiguos esclavos—, continuaban vigentes las marcas de una nítida jerarquía basada en presupuestos biológicos. Como había ocurrido en su momento en los Estados Unidos, también en la nueva República Federal sudamericana —que tanto se inspiró en su pariente nortea para constituirse como Estado— la lucha ideológica por la abolición se realizó principalmente a partir de postulados político-económicos, y en consecuencia, no fue necesario cuestionar en su esencia los principios biológicos que legitimaban científicamente las jerarquías raciales. Es más, la abolición brasileña fue promovida en buena parte por los mismos dueños de esclavos, cuya confianza ilimitada en la superioridad física, intelectual y moral del blanco sobre las demás razas estaba fuera de duda.

⁶ SÁ OLIVEIRA, J.B., de (1895), *Craneometria comparada das espécies humanas na Bahia*, Bahia, Litho-Typographia de J.G. Tourinho, p. 85.

Como señala Thomas Skidmore, cuando, en 1888, la princesa Isabel, en nombre del emperador enfermo y ausente, firmó la ley abolicionista,

«no era poco lo que ese triunfo debía a la flexibilidad pragmática de los propios dueños de esclavos (...). Los propios *fazendeiros* del Sur ya estaban en busca de inmigrantes italianos como fuente alternativa de mano de obra [que se suponía menos costosa de mantener y más «eficiente» que el inferior y «proverbialmente perezoso» esclavo negro]; y con la abolición inevitable, fueron lo suficientemente astutos como para darse cuenta de que, si dirigían hasta el último acto el proceso abolicionista podrían conservar en sus manos el poder político»⁷.

De ahí que, salvo en raros casos, los abolicionistas brasileños no cuestionaran los dictámenes raciales que tan bien había establecido —en términos generales— la ciencia de su tiempo: la supremacía biológica de las razas europeas sobre las demás etnias —autóctonas, importadas, o mestizas— que poblaban el inmenso territorio del país. De ahí que, una vez establecida la república y la libertad de los negros, la estratificación racial de la población brasileña apenas varió con respecto al periodo esclavista e imperial. Según Skidmore, ésta se *perpetuó* bajo la forma de una nítida separación, en todos los ámbitos sociales, de las capas superiores (la minoría blanca), por un lado, y de la inmensa mayoría de mestizos, negros e indios (junto con unos pocos blancos pobres), del otro:

«Era el sistema de estratificación social que daba a los propietarios de las tierras, blancos o, ocasionalmente, mulatos claros, un virtual monopolio del poder —económico, social y político. Los estratos más bajos de la población, inclusive los blancos pobres y la mayor parte de los libertos de color, estaban acostumbrados a la sumisión y a la deferencia. Esa jerarquía, en la que la clasificación social estaba estrechamente ligada al color de la piel, se desarrolló como parte integrante de la economía colonial fundada en el trabajo esclavo. Sin embargo, en el tiempo de la abolición, *ya no dependía del mantenimiento de la esclavitud para autoperpetuarse*»⁸.

De esta forma, la población de buena parte del país constituía, al mismo tiempo, un magnífico ejemplo tanto de diversidad como de jerarquización legitimada según el ascendente genético que, de acuerdo con los preconceptos deterministas de la ciencia de la época, delimitaba las posiciones «naturales» que cada «grupo racial» podía aspirar a ocupar en la sociedad. Como veremos

⁷ SKIDMORE, T.E. (1976), *Preto no branco. Raça e nacionalidade no pensamento brasileiro*, Río de Janeiro, Paz e Terra, pp. 33 y 54.

⁸ SKIDMORE (1976), pp. 54-55.

en los siguientes apartados, de igual forma que, de acuerdo con principios fisicoquímicos, los distintos líquidos contenidos en un recipiente se separan en capas en función de su densidad, las ciencias biomédicas del Brasil decimonónico pretendieron encontrar las causas naturales, ineludibles, de la estratificación social sobre bases raciales. Apuntaron a la distinta capacidad biológica (en términos físicos e intelectuales) que la naturaleza había asignado a las distintas «razas» —y a los diferentes grados de mestizaje entre ellas—, para asignar a cada una su posición más o menos elevada en la escala social. La adopción general de tales prejuicios de la biomedicina y la antropología como verdades incontestables iba a tener enormes consecuencias sociales, más allá del propio ámbito científico. Desde las principales escuelas de derecho del país se trató de construir una nueva forma de legislar en función de los postulados racistas de las ciencias naturales. Así, hacia 1900, predominaba en Brasil una noción del derecho que se subordinaba a los postulados biológicos o, en palabras de Schwarcz,

«una noción científica del derecho, en la que la disciplina surge aliada a la biología evolutiva, a las ciencias naturales y a una antropología física y determinista (...) El derecho se distancia de las demás ciencias humanas, buscando asociarse a las áreas de conocimiento que contaban únicamente con leyes y certezas en sus caminos»⁹.

Siempre partiendo del preconceito científico natural de que el mestizaje constituía una desventaja «biopolítica» para el Brasil, los juristas de las dos grandes escuelas de derecho del país, las de Recife y Sao Paulo, se concentraron en el problema racial, convertido en el gran problema nacional. Se trató de construir un código de leyes unificado, que resultase apropiado para ser aplicado sobre una población constituida por componentes raciales y culturales tan heterogéneas. Se debatió largamente sobre «la necesidad de actuar sobre el perfil de nuestro pueblo, compuesto por razas tan desiguales, y tal vez poco preparadas para el ejercicio de la ciudadanía»¹⁰. Durante la década de los 80, aún en el Imperio, esos debates jurídicos iban a propiciar la elaboración de propuestas legales para prohibir la entrada en el país de mano de obra de origen negro o asiático¹¹. Más tarde, después de abolida la esclavitud

⁹ SCHWARCZ (1993), p. 149.

¹⁰ *Revista da Faculdade de Direito de Recife*, 1919. Citado en SCHWARCZ (1984), p. 10; Véase también SCHWARCZ (1993), p. 245.

¹¹ Sobre este asunto, cf. HALL, M. (1976), Reformadores de classe média no Império brasileiro e a Sociedade Central de Imigração, *Revista de História*, 53 (105), pp.148-160. Véase

y proclamado el nuevo régimen Federal, un decreto republicano de 1890 estipuló la abertura del país a inmigrantes aptos para el trabajo «exceptuados los indígenas de Asia o África, que sólo mediante autorización del Congreso Nacional podrán ser admitidos, de acuerdo con las condiciones estipuladas»¹². Por su parte, como intentaré aclarar en lo que sigue, los propios médicos y antropólogos físicos estaban desarrollando, de forma paralela, sus propias hipótesis y soluciones científico-naturales para el gran problema nacional.

3. LA INFLUENCIA DE LA CIENCIA EXTRANJERA SOBRE LAS TEORÍAS RACIALES EN BRASIL

Durante todo el siglo XIX, siempre que los médicos y naturalistas brasileños se aproximaron al estudio de las «razas humanas» y al «problema» de la mixtura racial, lo hicieron con la vista puesta en los dictámenes que, al respecto, había elaborado previamente la ciencia producida en Europa o los Estados Unidos, y cuya influencia sobre el pensamiento naturalista brasileño decimonónico resultó imponderable. De ahí que, como señala Schwartzman, el emperador D. Pedro II buscara en Europa, y después en los Estados Unidos, a las personas que dieran orientación y sentido a las primeras instituciones científicas del país:

«Los franceses Emmanuel Liáis, Louis Cruls y Henrique Morize dirigieron el *Observatório Imperial* (...); Claude Henri Gorceix, francés, creó y dio forma a la *Escola de Minas de Ouro Preto*; Hermann von Ihering, alemán, trabajó como naturalista en el *Museu Nacional* y fue el organizador del *Museu Paulista*; Émile Goeldi, suizo, fundó el museo que tiene su nombre en Pará; Charles F. Hartt e Orville Derby, norteamericanos (...) tomaron parte en la constitución de la *Comissão Geológica del Império* (más tarde *Servicio Geológico e Mineralógico*) y de la *Comissão Geológica de São Paulo*; Franz W. Dafert, austriaco, dio inicio a la investigación agrícola en Brasil, con el *Instituto Agrônomo de Campinas* (...)»¹³.

La presencia extranjera fue tan significativa que llegó a controlar por completo algunas de las mejores instituciones científicas nacionales. Por ejemplo,

también SKIDMORE, T.E. (1976), especialmente el capítulo 4, A imagen nacional e a procura de imigrantes, pp. 130-143.

¹² Decreto 528, del 28 de Junio de 1890. Citado en SKIDMORE (1976), p. 155.

¹³ SCWARTZMAN, S. (1990), Os estrangeiros na ciência brasileira, *Ciência Hoje*, 11 (62), p. 12.

de todos los artículos publicados por la *Revista del Museu Paulista*, que dirigía el alemán Hermann von Ihering, tan sólo un minúsculo 1% fue producido por investigadores brasileños¹⁴. El resto fue producido por naturalistas europeos, muchas veces viajeros contratados temporalmente para recolectar y analizar muestras de interés científico. Con respecto al *Museu Nacional* de Río de Janeiro —donde se inauguró el primer curso de Antropología del país, en 1877, profesado por el Dr. Lacerda—, de los 44 miembros del consejo editorial de su revista oficial, los *Archivos do Museu Nacional*, no había sino tres brasileños¹⁵.

Esta situación de relativa dominancia de científicos extranjeros iba a dejarse notar a todos los niveles. Sin embargo, la influencia de las doctrinas y teorías europeas en el Brasil de fin de siglo fue especialmente sensible cuando lo que se discutía en términos científicos era el distinto estatus natural que correspondía a cada raza humana dentro de la escalonada sociedad del país¹⁶. Como bien señala Petrucelli,

«es innegable la influencia ejercida por las teorías y doctrinas raciales europeas de fines del siglo XIX en los intelectuales brasileños. El pensamiento nacional expresaba, en la época, una preocupación sistemática con el origen multiétnico del pueblo brasileño, algo percibido como una fuente de contradicciones sociales y como obstáculo para la identidad nacional. La sociedad ochocentista de Brasil, basada en el esclavismo y en la superposición del sistema de dominación social sobre la jerarquía de relaciones interraciales, constituía un campo bien propicio a esas influencias»¹⁷.

Los médicos, antropólogos y naturalistas brasileños reelaborarían aquellas propuestas científicas que venían de fuera, muchas veces imprimiendo en ellas un carácter original, como en el ejemplo del médico Raimundo Nina Rodrigues, de quien luego hablaré. En cualquier caso, los estudios extranjeros sobre el cruzamiento racial, escritos por algunas de las más altas autoridades

¹⁴ SCHWARCZ (1993), p. 81.

¹⁵ SCHWARCZ (1993), p. 71. Bien iniciada la última década del siglo, el presidente del Museo, Ladislau Netto, con propósitos nacionalistas, llegó a adoptar medidas relativamente restrictivas para los trabajadores extranjeros, propiciando así su salida hacia otros museos regionales en el sur. Sobre esto último, véase ANDERMANN, J. (2008), *The Museu Nacional and its European employees*, www.bbk.ac.uk/ibamuseum/texts/Andermann01E.htm (28/04/2008).

¹⁶ Sobre este asunto, cf. BASIN DIAS, O. (2008), A representação da diversidade racial brasileira nos relatos dos viajantes oitocentistas, *Encontro de Estudos Multidisciplinares em Cultura*, <http://www.cult.ufba.br/enecult2007/OliviaBiasinDias.pdf> (01/06/2008).

¹⁷ PETRUCCELLI, J.L. (1996), Doutrinas francesas e o pensamento racial brasileiro, 1870-1930, *Estudos Sociedade e Agricultura*, 7, pp. 134-149.

del momento, fueron recibidos por los brasileños como fuentes científicas imprescindibles, que no podían, de ningún modo, ser eludidas por quienes se sintieran comprometidos con la tarea de construir —mal grado el enorme peso demográfico de las «razas salvajes o inferiores» en buena parte del territorio nacional— un país «civilizado» en los trópicos, regido por el orden y el progreso. Como el citado Nina Rodrigues señalaba en su influyente obra sobre los vínculos entre la degeneración, el mestizaje y la criminalidad¹⁸, algunos de los mejores naturalistas y antropólogos de las naciones más «progresivas» y «civilizadas» del siglo ya habían estudiado profusamente, antes que cualquier brasileño, el problema que planteaba la fusión racial en las colonias. Muchos de ellos, inclusive, habían escrito acerca del propio Brasil, como un gigantesco laboratorio natural donde estudiar experimentalmente los resultados del mestizaje. Por tanto, debía escuchárseles.

En este sentido, como ha mostrado Ana María Oda¹⁹, la inmensa mayoría de los trabajos producidos por los naturalistas extranjeros que, durante todo el siglo XIX, habían podido observar de primera mano el mestizaje en Brasil, partían de un preconceito incuestionado sobre la superioridad racial, física y moral, de las poblaciones caucásicas de «pura sangre». Sistemáticamente se repetía en esos sabios extranjeros un mismo modelo interpretativo sobre la población del Brasil, modelo que acabaría imponiéndose (como demostraré en el próximo apartado) entre los propios médicos brasileños. En palabras de Oda:

«Ciertos valores morales, negativos o positivos, se hacían corresponder con las características físicas [propias de cada «raza»]. Cuanto más se alejaba la apariencia física del patrón considerado caucasoide, más negativos se tornaban los atributos morales de los sujetos observados y, obviamente, menos hermosos aparecían a los ojos de los europeos»²⁰.

Eran escasísimos en la época, los casos de naturalistas que, como el gran antropólogo monogenista Armand de Quatrefages, alabando «la intrepidez y la energía emprendedora de los Paulistas brasileños»²¹, encontraban en el

¹⁸ NINA RODRIGUES, R. (1899), *Métissage, dégénérescence et crime*, Lyon, A. Stock & Cie, pp. 3-4.

¹⁹ ODA, A.M. (2003), *Alienação mental e raça. A psicopatologia comparada dos negros e mestiços brasileiros na obra de Raimundo Nina Rodrigues*, Tesis doctoral, Campinas, Faculdade de Medicina, UNICAMP.

²⁰ ODA (2003), p. 91.

²¹ QUATREFAGES, A. (1861), *L'unité de l'espèce humaine*, Paris, Hachette. Citado en NINA RODRIGUES, R. (1899), p. 4.

mestizaje de la nueva república un factor positivo para el desarrollo de una nación moderna en la América austral. Años antes, también el médico y botánico alemán Carl Friedrich von Martius, que había recorrido el país en una expedición científica austro-bávara en la primera mitad del siglo, recordaba que, dentro de la propia Europa, algunas de sus principales naciones se habían conformado a partir de la mezcla de razas muy diferentes. «¿Quién podrá negar», señalaba von Martius, «que la nación inglesa debe su energía, su firmeza y perseverancia a esa mezcla de los pueblos celtas, daneses, anglosajones y normandos?»²². Paradójicamente, debe hacerse notar que, a pesar de las ideas aparentemente favorables al mestizaje de Martius —al menos cuando acontecía entre estirpes europeas—, la expedición austro-bávara por él comandada contribuyó decididamente a fomentar la creencia, entre los círculos científicos brasileños, en los efectos perniciosos de los cruzamientos entre indígenas y europeos. Efectos perniciosos fundamentalmente para los indígenas, cuya degeneración irreversible narra von Martius en términos que recuerdan esos mismos «tristes trópicos» que, en el siglo siguiente, describiera Lévi-Strauss. En el relato de su viaje por las tierras australes, Martius señala como «curioso fenómeno», a propósito del indio brasileño, la

«lenta decadencia del cuerpo y del semblante, a partir de lo que fue la raza primitiva, llegando hasta la deformidad y la fealdad que presentan actualmente, como consecuencia de los pocos siglos de convivencia con los blancos (...). Cuesta creer cómo esa nación vigorosa y guerrera puede haber sufrido, en tan corto espacio de tiempo, tan grande reducción numérica, y haber degenerado hasta tal degradación e insignificancia, lo que les convierte más en objeto de compasión que de interés histórico»²³.

La degeneración biológica y cultural sufrida por los pueblos indígenas del Brasil conduciría, en breve, a su extinción total, de acuerdo con von Martius: «no cabe duda de que el americano está próximo a desaparecer. Otros pueblos vivirán cuando aquellos infelices del Nuevo Mundo duerman el sueño eterno»²⁴.

²² VON MARTIUS, C.F.P. (1844), *Natureza, doenças, medicina e remédios dos indios brasileiros*, São Paulo, Companhia Editora Nacional. Citado en ODA (2003), p. 86.

²³ VON SPIX, J.B. y VON MARTIUS, C.F.P. (1938), *Viagem pelo Brasil*, Río de Janeiro, Imprensa nacional, vol. 1, p. 197. Citado en ODA (2003), p. 101.

²⁴ VON MARTIUS, C.F.P. (1982 [1838]), *O Estado do Direito entre os Autóctones do Brasil*, tradução Alberto Löfgren, São Paulo e Belo Horizonte, Edusp/Itatiaia (série Reconquista do Brasil, n.s., 58). Citado en MONTEIRO, J.M. (2001), *Tupis, Tapuias e historiadores, Estudos de História Indígena e do Indigenismo*, Tese Apresentada para o Concurso de Livre Docência, Campinas, UNICAMP, p. 5.

Dejando de lado a von Martius y volviendo a nuestro tema, las descripciones neutras o favorables con respecto al mestizaje brasileño fueron muy minoritarias entre los círculos científicos durante la segunda mitad del siglo XIX. En cualquier caso, cuando las hubo —como en el ya citado caso de Quatrefages— su influencia entre los médicos y antropólogos brasileños fue ciertamente menor que la de quienes, desde el extranjero, contemplaron el mestizaje brasileño como una fuente de decadencia y degeneración. Por el contrario, las opiniones de autores como el conde Arthur de Gobineau (amigo personal del emperador Pedro II), quien había viajado a Río de Janeiro como embajador de Francia en Brasil, entre 1869 y 1870, tuvieron una resonancia mucho mayor en los círculos científicos nacionales que las tibias e indecisas, cuando no contradictorias, descripciones del mestizaje por parte de los naturalistas favorables a la mixtura racial. La influencia de Gobineau sería notable incluso en autores muy posteriores, como el evolucionista Nina Rodrigues, quien utilizó al francés como una de sus fuentes en sus trabajos sobre degeneración racial, recordando la descripción dramática que realizara el conde de la «decadencia observada en los mestizos sudamericanos»²⁵.

En efecto, durante su estancia en Río, el famoso autor del *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*²⁶, había podido constatar con espanto lo siguiente:

«Ningún brasileño tiene sangre pura; las combinaciones de casamientos entre blancos, indígenas y negros han proliferado hasta tal punto que los matices en la coloración de la piel son innumerables, y todo ello ha provocado, tanto en las clases bajas como en las altas, una degeneración del más triste aspecto»²⁷.

De acuerdo con el conde y diplomático francés, los efectos perniciosos del mestizaje en Brasil eran tan patentes que, según sus cálculos, la decadencia producida por los cruzamientos interraciales iba a «condenar inevitablemente a los mestizos degenerados a la desaparición (...) en cerca de doscientos setenta años»²⁸. Era una visión del todo semejante a la que, algunos años antes, el también francés Auguste de Saint-Hilaire había observado, a lo largo y

²⁵ NINA RODRIGUES (1899), p. 4.

²⁶ DE GOBINEAU, A. (1967), *Essai sur l'Inégalité des Races Humaines* [1ª ed. 1853-1855], París, Pierre Belfond.

²⁷ DE GOBINEAU, A. (1869), Carta a Carolina de Gobineau con fecha del 19 de abril de 1869. Citado en RAEDERS, G. (1988), *O inimigo cordial do Brasil: o conde de Gobineau no Brasil*, Río de Janeiro, Paz e Terra, p. 90.

²⁸ DE GOBINEAU (1869), p. 62.

ancho del territorio brasileño, durante el curso de sus viajes como naturalista por el litoral y las tierras diamantíferas del gran país sudamericano. Allí, el insigne botánico se encontró con lo que describía como «una población horrible, formada a partir de la mezcla entre oprimidos y opresores»²⁹ que, a su juicio, constituía tan sólo los «tristes restos de una civilización que en breve desaparecerá con la infeliz raza a la cuál pertenece»³⁰. De nuevo los tristes trópicos... Y no más halagüeño, sin duda, debía de aparecer el futuro del país a ojos de otro de los grandes naturalistas del siglo, que también había visitado Brasil entre 1865 y 1866. Nos referimos a Louis Agassiz, quien, en su diario de viajes, dejó constancia de los efectos devastadores que el mestizaje había propiciado en la gran nación austral, señalando que:

«Aquellos que ponen en duda los efectos perniciosos de la mezcla de razas y son conducidos, por una falsa filantropía, a romper todas las barreras que existen entre ellas, deberían venir al Brasil. No les sería posible negar la decadencia resultante de los cruzamientos que, en este país, abundan más que en cualquier otro. Verían que esa mixtura apaga las mejores cualidades, sea del blanco, sea del negro, sea del indio, y produce un tipo de mestizo indescriptible, de deficiente energía física y mental»³¹.

Sin embargo, como es sabido, Agassiz partía de presupuestos fijistas y creacionistas para explicar los efectos perniciosos del cruzamiento interracial. En ese sentido, y en un país como el Brasil donde, a diferencia de otros estados latinoamericanos, el evolucionismo fue aceptado en las principales instituciones científicas de fin de siglo sin grandes tensiones³², sería mayor la influencia de otros autores que, durante la segunda mitad del siglo XIX, habían incorporado las modernas teorías evolucionistas al estudio, desde una perspectiva poligenista, de las diferentes variedades humanas que habitaban en el país.

4. EL PENSAMIENTO EVOLUCIONISTA Y SU INCLUSIÓN EN EL DEBATE SOBRE LAS «RAZAS HUMANAS» Y EL MESTIZAJE EN BRASIL.

En los últimos años del siglo XIX, las diferentes teorías raciales surgidas a la luz de la visión darwiniana de la evolución —que postulaba un marco bio-

²⁹ DE SAINT-HILAIRE, A. (1941), *Viagens pelo distrito dos diamantes e litoral do Brasil*, São Paulo, Companhia editora nacional, p. 297.

³⁰ DE SAINT-HILAIRE (1941), p. 296.

³¹ AGASSIZ, L. y AGASSIZ, E.C. (1938), *Viagem ao Brasil (1865-1866)*, São Paulo, Companhia editora nacional, p. 366, nota 143.

³² Sobre este asunto véase el próximo apartado.

lógico de lucha por la supervivencia entre grupos humanos, de acuerdo con una escala de perfección evolutiva culminada en el «hombre blanco»³³, recibieron una entusiasta acogida en Brasil³⁴. Esto fue especialmente cierto en el caso de las vertientes poligenistas de la antropología evolutiva, que defendían —al igual que habían hecho anteriormente Morton, Agassiz y el conde de Gobineau desde presupuestos creacionistas y fijistas— una diferenciación de los grandes grupos raciales como especies zoológicas completamente diversas, a partir de un remoto ancestro común. Como ha señalado Thomas Glick, ya desde antes del advenimiento de la República y la abolición de la esclavitud, una buena parte de la elite del país —entre las que cabía incluir, en un lugar destacado, al propio emperador Don Pedro II³⁵— iba a recibir ese tipo de teorías raciales de base evolucionista con los brazos abiertos. Fenómeno paradójico, vista la estrecha vinculación que esas mismas clases dominantes habían mantenido tradicionalmente con el catolicismo brasileño. Aún así, según Glick,

«los miembros de la elite católica fueron cooptados en sus puntos de vista por el evolucionismo poligenista como una base que legitimaba científicamente el mantenimiento de la supremacía blanca. La elite, aún siendo católica, podía salir ganando si aceptaba el modelo poligenista de evolución humana»³⁶.

Además, muchas de las instituciones científicas brasileñas desde las que, en la recta final del siglo, se postularon diagnósticos o posibles soluciones para el problema nacional del mestizaje —museos de historia natural, museos

³³ SÁNCHEZ ARTEAGA (2008), *La razón salvaje. Tecnociencia, racismo y racionalidad*, Madrid, Lengua de Trapo.

³⁴ Sobre la recepción del evolucionismo en Brasil véase la obra citada de BERTOL *et al.* (2003); también LOPES, M.M. (1997), *O Brasil descobre a pesquisa científica*, Sao Paulo, Hucitec; FONSECA, M.R.F. (1995-1996), As conferências populares da Glória: a divulgação do saber científico, *Manguinhos*, 2 (3), pp. 135-166; COLLICHIO, T.A.F. (1988), *Miranda Azevedo e o Darwinismo no Brasil*, São Paulo, Itatiaia/Edusp; TAVARES ALMEIDA, R.J. (2005), *Religião, ciência, darwinismo e materialismo na Bahia Imperial: Domingos Guedes Cabral e a recusa da Tese Inaugural «Funções do cérebro» -1875-*, Disertación de Maestrado, Salvador, Universidad Federal de Bahia/Univ. Estadual FERIA de Santana.

³⁵ El emperador era un conocido admirador de las ciencias naturales. Miembro de la Academia de ciencias de París (que sólo contaba con 8 puestos para socios extranjeros), ejerció el mecenazgo sobre numerosos proyectos científicos nacionales e internacionales, llegando incluso a patrocinar financieramente algunas investigaciones de Louis Pasteur. Cf. BERTOL, H. y ROMERO, M. (2003), Controversias evolucionistas no brasil do século XIX. En BERTOL, H., ROMERO, M. y GLICK, T., *A Recepção do Darwinismo no Brasil*, Río de Janeiro, Ed. Fiocruz, pp. 97-123, p. 120, notas 6 y 7.

³⁶ BERTOL, ROMERO y GLICK (2003), p. 23.

etnográficos, facultades...— surgieron orientadas según claros principios evolucionistas y poligenistas desde su misma creación³⁷. Como es sabido, el evolucionismo poligenista —principalmente europeo y norteamericano— de finales del siglo XIX y principios del siglo XX defendía que las razas humanas habían evolucionado a partir de un ancestro común hasta convertirse en especies diferentes. Surgidas a partir de un mismo antecesor homínido en tiempos remotos, las diferentes «razas» habían llegado a tal grado de diferenciación biológica que el producto de su mezcla, entendida como una «hibridación» —el mulato o mestizo—, si bien fértil, resultaba, las más de las veces, defectuoso o inferior a las estirpes parentales desde un punto de vista biológico. Asumiendo estos mismos principios, frecuentemente se señaló, por parte de prestigiosos evolucionistas brasileños de fin de siglo, la existencia de rasgos atávicos en la anatomía o la fisiología de tales «híbridos», los mestizos, como señales de una detención prematura con respecto al desarrollo evolutivo alcanzado por las «especies» progenitoras de «pura sangre». En definitiva, muchos veían las poblaciones mestizas caracterizadas por todo un abanico de estigmas y rasgos anormales a través de los cuáles se hacía patente un evidente proceso de degeneración racial que amenazaba a buena parte de la población del país. Tales «híbridos», a pesar de poderse reproducir entre ellos —si bien no con el mismo grado de fertilidad que los humanos de «pura sangre»—, no presentaban ninguna de las mejores cualidades de las «razas puras», ya fueran blancas, negras, o indias. En algunos casos, como ocurría con el médico marañense Nina Rodríguez, se admitían diferentes grados jerárquicos de perfección evolutiva entre los propios mestizos. Nina, al igual que otros epígonos suyos, reconocía la misma capacidad de progresar intelectualmente —y, en consecuencia, de «civilizarse»— que a los blancos sólo en los grados «superiores» del mestizaje, en los que predominaba claramente el componente caucásico. En todos los demás casos, los mestizos eran un producto humano especialmente proclive a la degradación biológica y mental, a quienes debía juzgarse, tanto a un nivel intelectual como legal, de acuerdo a parámetros más parecidos a los del niño que a los del adulto caucásico o a los mestizos más claros. De ahí que el propio Nina dedicase toda una obra a defender la necesidad de establecer códigos penales diferenciados para blancos, negros y mestizos, en función de su diferente capacidad intelectual y de la peculiar concepción del «bien y el mal» que emanaba de universos mentales tan alejados³⁸.

³⁷ BERTOL, ROMERO y GLICK (2003), p. 23.

³⁸ NINA RODRIGUES, R. (1938), *As raças humanas e a Responsabilidade Penal no Brasil*, São Paulo, Editora nacional, pp. 161, 169, 215-217.

En cualquier caso, durante la última década del siglo XIX, el «problema del mestizaje» iba a ser afrontado científicamente en Brasil a partir de un marco conceptual claramente evolucionista. El propio Darwin —quien, recordémoslo, había pasado por diversos puntos de Brasil durante su periplo a bordo del *Beagle*, entre ellos por Salvador, ciudad donde Nina Rodrigues desarrolló la mayor de su obra científica— había defendido en alguna de sus obras posteriores que, a pesar de su creencia en la unidad de la especie humana, y de haber constatado que existían «muchos mulatos excelentes y de buen corazón», en cualquier caso, «cuando dos razas de un nivel inferior en la escala se cruzan, la prole resultante parece ser eminentemente mala»³⁹. Darwin reconocía también que, durante su estancia en Sudamérica,

«muchos años antes de que hubiera pensado en el asunto [de la degeneración biológica causada por hibridación de razas puras], me sorprendió fuertemente el hecho de que los sudamericanos de ascendencia mixta entre negros, indios y españoles, raramente tenían —por la causa que sea— una buena expresión»⁴⁰.

Con posterioridad, el insigne naturalista inglés acabaría interpretado tal fenómeno como un ejemplo de reversión a las características salvajes de los ancestros, como se observaba a menudo en los cruces entre los animales domésticos:

«Podemos inferir tal vez que el estado de degradación que muestran muchas castas *mestizas* se debe en parte a una reversión hacia la condición primitiva y salvaje, inducida por el propio cruzamiento, así como por las desfavorables condiciones morales en las que generalmente se hallan»⁴¹.

Un esquema teórico que, además del propio Darwin, había sido adoptado como *a priori* por algunas de las más vanguardistas escuelas evolucionistas de pensamiento antropológico del fin de siglo. Tal era el caso de la Sociedad Francesa de Antropología, liderada por el insigne Paul Broca, cuyas teorías al respecto de la hibridación entre especies humanas fueron publicadas en 1860 —es decir, con anterioridad a los escritos de Darwin sobre el mismo tema— con el sugestivo título de «Investigaciones sobre la hibridación animal en general y sobre la hibridación humana en particular, consideradas por su

³⁹ DARWIN, C. (1868), *The variation of animals and plants under domestication*, London, John Murray, vol. 2, p. 46.

⁴⁰ DARWIN (1868), p. 46.

⁴¹ DARWIN (1868), p. 47.

relación con la cuestión de la pluralidad de las especies humanas»⁴². Como ha señalado George W. Stocking, el citado trabajo, una de las obras antropológicas más influyentes del siglo, constituye un verdadero canto a los horrores del mestizaje:

«el grupo mulato, débil físicamente y de vida corta, desaparecería [es decir, se *extinguiría*] o «revertiría» hacia los tipos dominantes. No sólo sucedía que los híbridos de las razas más dispares eran parcialmente estériles, sino que también eran inferiores desde el punto de vista físico, moral y mental, a cualquiera de las razas parentales»⁴³.

Por una cuestión de proximidad lingüística, los avances de la ciencia europea llegaban a Brasil casi siempre a través de publicaciones en francés (pero también en italiano, inglés y, en menor medida, alemán). Por esa razón, la escuela antropológica francesa (que, más allá del propio Broca, contaba con algunos de los poligenistas más notorios del momento, como Paul Topinard, Clémence Roger o Gustave le Bon), tendrá una influencia decisiva entre los médicos y naturalistas brasileños ocupados en el estudio de las «razas humanas» y en «el problema de la degeneración» provocada por el mestizaje⁴⁴. Las ideas de Broca sobre *hibridación* entre *especies* humanas marcarían de forma definitiva —sobre todo de forma indirecta, a partir de su influencia en otros autores, como Nina y los miembros de su escuela— el curso de los debates sobre degeneración racial en la medicina y la antropología brasileñas y, como veremos, influiría profundamente el pensamiento de destacados evolucionistas brasileños de finales del siglo XIX, tales como Joao batista de Lacerda o Ladislau Netto. Muchas de aquellas autorizadas voces galas antimestizaje, además de la de Broca, como la de Gustave le Bon, o como la de Clémence Roger, iban a ser recibidas y escuchadas con suma atención en las principales sedes científicas del país, como la facultad de medicina de Bahía. Allí, Nina Rodrigues se convertiría en un ávido lector y propagador de sus trabajos. En alguna de sus propias obras, Nina se encargará de difundir algunas de las

⁴² BROCA, Paul (1877), *Recherches sur l'hybridité animale en général et sur l'hybridité humaine en particulier* considérées dans leur rapports avec la question de la pluralité des espèces humaines. En *Memoires d'anthropologie*, París, Reiwald, t. III.

⁴³ STOCKING, G.W.Jr. (1982), *Race, culture, and evolution. Essays in the history of anthropology*, Chicago, Univ. Chicago Press, p. 48.

⁴⁴ Sobre la influencia del pensamiento racial francés en el Brasil del siglo XIX debe consultarse PETRUCELLI, J.L. (1996), *Doutrinas francesas e o pensamento racial brasileiro, 1870-1930, Estudos Sociedade e Agricultura*, 7, pp. 134-149.

ideas antropológicas de los franceses contrarias a la mezcla racial, recordando, por ejemplo, «la influencia degeneradora del mestizaje en la etiología del crimen a nivel social»⁴⁵, algo que había sido mostrado por primera vez por la francesa Clémence Roger, en el segundo *Congreso Internacional de Antropología Criminal* (París, 1899). También se sirvió Nina de los famosos estudios de Le Bon sobre *Las leyes psicológicas de la evolución de los pueblos*⁴⁶, en los que el francés había señalado a «las repúblicas sudamericanas como la prueba más incontestable de la desastrosa influencia social de los mestizos»⁴⁷.

La influencia del pensamiento poligenista del evolucionismo europeo y su visión extremadamente negativa sobre el mestizaje se dejaría notar también en el resto de las principales instituciones científicas brasileñas, además de la facultad de medicina de Salvador. Mientras que el Museu Paraense de Historia Natural era dirigido por un naturalista suizo de ideología haeckeliana, Émil Goeldi (podemos imaginar la afinidad de Goeldi con el ideario racial haeckeliano recordando que su director de tesis había sido el propio Haeckel); por su parte, el Museu Paulista, estaba bajo la dirección del ya mencionado evolucionista alemán Hermann von Ihering, discípulo de Virchow⁴⁸, quien, a la vez que se proponía, por medio de sus colecciones, «mostrar la interesante naturaleza de América del sur y de Brasil, y en especial, del hombre sudamericano»⁴⁹, demostraba una firme convicción en que «la degeneración, frecuentemente observada en los híbridos del reino animal, se percibe con facilidad en los grupos humanos»⁵⁰. El propio von Ihering, ya iniciado el siglo XX, iba a legitimar la expulsión —e indirectamente, el exterminio— de un grupo de indígenas que se resistían a abandonar sus tierras reclamadas por los colonos blancos: nos referimos a la etnia los Kaingang. El alegato de von Ihering se produjo en aras de la construcción de una vía férrea que partía desde Sao Paulo a través del territorio indígena, y para defender la guerra contra los nativos invocó principios evolucionistas que, según él, condenaban a los «grupos indígenas inferiores» a la extinción por la «mera acción de la naturaleza», contra la que no cabía adoptar, infantilmente, ninguna «moral de fondo humanista»⁵¹.

⁴⁵ NINA RODRIGUES (1899), p. 4.

⁴⁶ LE BON, G. (1894), *Lois psychologiques de l'évolution des peuples*, Paris, Felix Alcan.

⁴⁷ LE BON (1894). Citado en NINA RODRIGUES (1899), p. 4.

⁴⁸ Sobre el interés de Virchow en la antropología de los indígenas de Brasil, en concreto, en el llamado «hombre de los sambaquis», véase DE CASTRO, L. (2003), Virchow e os Sambaquis Brasileiros: um evolucionismo antitarwinista. En BERTOL *et al.* (2003), pp.125-145.

⁴⁹ *Revista do museu Paulista*, 1895, pp. 19-24. Citado en SCHWARCZ (1993), p. 80.

⁵⁰ *Revista do Museu Paulista*, 1897. Citado en SCHWARCZ (1994), p. 140.

⁵¹ SCHWARCZ (1994), p. 140.

Por su parte, en la Escuela Politécnica de Río de Janeiro, el profesor francés Louis Couty, evolucionista contrario a la esclavitud, manifestaba sin embargo una firme convicción científica en la superioridad biológica e intelectual de la raza caucásica. En términos semejantes a los que había utilizado con anterioridad el también evolucionista y antiesclavista Thomas Huxley⁵², para Couty, la inferioridad biológica e intelectual de los negros no significaba que debiera imponérseles la esclavitud como una injusta condena social, sobre quienes ya habían sido condenados previamente por la naturaleza. Couty propagaba, desde la cátedra de biología aplicada, sus ideas acerca de la pereza innata de los negros, «en parte responsables por el atraso del país, y que, aún con libertad, no hacían nada para trabajar o cultivar la tierra, ni para progresar socialmente». Según él, la esclavitud —a pesar de constituir una institución aberrante en términos morales— había funcionado como una protección de hecho para los afrodescendientes, ya que durante aquel periodo «se les alimentaba bien, y se les cuidaba y protegía contra la vejez o el desempleo»⁵³. Por su parte, quizá el más grande de todos los naturalistas evolucionistas que trabajaron en el Museu Nacional, el alemán Fritz Müller, mostraba total confianza en que la inmigración alemana convertiría pronto a la raza aria en el elemento racial dominante en el sur del país, y acabaría en poco tiempo con «el elemento latino decadente», causante, según él, de buena parte del atraso brasileño⁵⁴.

Mientras tanto, los principales responsables del Museu Nacional de Río de Janeiro durante las últimas décadas del siglo XIX, los doctores Netto —que dirigió el Museo hasta la década de los noventa— y Lacerda —su inmediato sucesor en el cargo—, se destacarán por una visión extremadamente racista y poligenista de la antropología biológica⁵⁵. Profundos admiradores de la antropología física desarrollada por Broca y Topinard en Francia, a partir de la década de 1870 comenzaron a realizar una serie de investigaciones antropo-

⁵² HUXLEY, T.H. (1865), *Emancipation-Black and White*. En HUXLEY (1970), *Collected Essays*, 4 vols., New York, Georg Olms Verlag Hildesheim, vol. III, pp. 66-75.

⁵³ PETRUCCELLI, J.L. (1996), *Doutrinas francesas e o pensamento racial brasileiro, 1870-1930, Estudos Sociedade e Agricultura*, 7, pp. 134-149, p. 139.

⁵⁴ Müller, según MELLO LEITÃO, C. (1937), *A biologia no Brasil*, Sao Paulo/Río de Janeiro/Recife/Porto Alegre, Companhia Editora Nacional, pp. 311-312. Citado en GUALTIERI, Regina (2003), *O evolucionismo na Produção Científica do Museu Nacional do Rio de Janeiro (1876-1915)*. Reprod. en BERTOL *et al.* (2003), pp. 45-96, p. 83.

⁵⁵ SÁNCHEZ ARTEAGA, J. y EL-HANI, C. (2008), *Human Biology and the description of the «Savage» in the [0] Brazilian Anthropological Exhibition of 1881*, *Hist. Cien., Saúd. Maguinhos*, (en revisión).

métricas sobre los «caracteres físicos de las razas indígenas» de Brasil, publicando sus resultados en los *Arquivos do Museu Nacional*⁵⁶. También comenzaron a formar una colección de cráneos en el museo, inspirados por el trabajo de su admirado Morton, quien, décadas antes, en los Estados Unidos, había utilizado sus trabajos craneométricos para defender la diversidad específica de las razas humanas⁵⁷.

Tanto para Lacerda como para Netto, idudablemente, los aborígenes brasileiros provenían de una estirpe evolutiva diferente de la del europeo (de ahí que hablaran de un *Homo americanus*, cuyo mejor representante contemporáneo era el indígena botocudo, considerado como el grupo indígena más primitivo del país). La mezcla entre ambos grupos humanos había supuesto una verdadera catástrofe humanitaria en el Brasil moderno. De acuerdo con Netto, cualquier observador atento podría contemplar, en la población mestiza de las ciudades de Brasil, numerosos ejemplos de reversiones atávicas a estadios simiescos, remanentes de etapas evolutivas dejadas atrás por las razas superiores, y cuya causa directa no era otra que los cruzamientos indeseables entre estirpes humanas muy alejadas en la escala de perfección evolutiva. Netto, había comprobado que estos atavismos se manifestaban especialmente durante la pubertad de los «híbridos», incluso en aquellos prácticamente blancos. Felizmente, sin embargo —añadía Netto— en la mayoría de los casos, «este estado mórbido tenía efímera duración»⁵⁸. La reversión evolutiva de los mestizos durante la pubertad les marcaba con una intensa carga de rasgos atávicos en las mucosas bucales, los párpados, los labios, los pezones, los órganos genitales, y en todo el cuerpo. Más aún, al nivel de la vida espiritual, en los mestizos brasileños también se producían notables reversiones a estadios psico-evolutivos superados por el blanco:

«A todas estas modificaciones anatómicas hay que sumar una pronunciada indolencia, una apatía excesiva y un profundo estado de alienación o, mejor dicho, de inactividad intelectual, que recuerda muy particularmente a la estúpida ineptitud del negro. A este abatimiento, mientras tanto, se antepone un qué sé yo de lúbrico,

⁵⁶ Cf. LACERDA, J.B., y RODRIGUES PEIXOTO (1876), Contribuições para o estudo anthropologico das raças indígenas do Brazil, *Archivos do Museu Nacional*, 1, pp. 47-75.

⁵⁷ MORTON, S. (1839), *Crania Americana: or a comparative View of the Skulls of various Aboriginal nations of North and South America*, Philadelphia, Dobson.

⁵⁸ NETTO, Ladislau (1882b), Do atavismo, *Revista da Exposição Antropológica Brasileira, Dirigida e Collaborada por Mello Moraes Filho*, Río de Janeiro, Typographia Pinheiro, pp. 4-5.

como un estallido pujante de sensualidad animal, a los que sólo puede contraponerse como eficiente dique las normas de la más vigorosa educación moral»⁵⁹.

Indolencia, olor nauseabundo, apatía, alienación, inactividad intelectual, lúbrica sensualidad... Eran esas las características antropológicas que algunos de entre los más prominentes naturalistas del país habían creído encontrar, a finales del siglo XIX, en el mestizo nacional. Afortunadamente, según los cálculos de esos respetadísimos científicos, el problema de la degeneración de las poblaciones mixtas del país acabaría en un plazo más o menos breve. De ello trataré en el siguiente apartado.

5. EL «MIEDO A LA DEGENERACIÓN BIOLÓGICA» Y LA UTOPIA EUGÉNICA DEL «BLANQUEAMIENTO»

Como ya indiqué desde el comienzo de este artículo, puede afirmarse que, de forma general, el fenómeno de la mixtura racial aparecía entre los intelectuales, científicos, médicos y naturalistas brasileños como un impedimento para el desarrollo de Brasil. El país jamás podría competir en igualdad de condiciones en la carrera del progreso y de la civilización con las potencias del hemisferio norte, cuyas poblaciones blancas no estaban «contaminadas» por elementos raciales inferiores, o al menos no hasta tal punto como en la propia nación. El siglo XIX constituyó un periodo en el que la ciencia brasileña aparecía dominada por un fuerte determinismo biológico, no sólo en términos de herencia racial: en cierto sentido existía también un determinismo «ecológico». Las ideas de Buckle⁶⁰, por ejemplo, tuvieron gran influencia en Brasil, donde muchos aceptaban, siguiendo al inglés, que el clima tropical de buena parte del país (especialmente el norte, la zona más pobre, poblada mayoritariamente por negros, indios y mestizos de todos los tipos), era un lugar inhóspito para la aclimatación de las razas civilizadas y la instauración de su «superior» cultura. Las elites intelectuales brasileñas (sobra decir, mayoritariamente blancas), entre las que por supuesto se incluían los científicos y naturalistas, «estaban siempre dispuestas a repetir la acusación de que el negro nunca construyó civilización alguna»⁶¹. En este sentido, la ciencia brasileña

⁵⁹ NETTO (1882b), pp. 4-5.

⁶⁰ BUCKLE, Henry Thomas (1872) [1857-1861], *History of civilization in England*, Londres, 2 v.

⁶¹ SKIDMORE (1976), p. 70.

se mostraba perfectamente implantada en el seno de una tradición de pensamiento occidental que se desarrolló a lo largo del siglo XIX, coincidiendo con el declive del mito del «buen salvaje», en torno al concepto de «civilización». Como ha señalado George Stocking⁶², el concepto mismo de «civilización» fue transformándose a medida que se desarrollaban nuevos discursos científicos para tratar el tema de las «razas humanas», hasta llegar a identificarla únicamente con la cultura de las propias sociedades europeas y norteamericanas. Así también, más allá de la «evidencia» proporcionada por las ciencias naturales acerca de la superioridad intelectual de la «raza caucásica», para una buena parte de los científicos e intelectuales brasileños decimonónicos

«la imposibilidad de ciertas razas para desarrollar una verdadera civilización quedaba confirmada en las propias circunstancias históricas de la expansión europea, con la rápida desaparición de diversas sociedades primitivas en las Américas»⁶³.

De este modo, la idea de la «degeneración racial» del país, producida por la mezcla de grupos humanos superiores e inferiores, fue asumida mayoritariamente. Estas ideas propiciaron entre las clases intelectuales de la época lo que la investigadora Lilia Moritz Schwartz ha denominado acertadamente como un generalizado «miedo a la degeneración biológica» de la nación:

«En un contexto en el que los discursos raciales se vinculaban a proyectos de cuño nacionalista, sonaba correcto pensar en la nación en términos biológicos (...). La constatación de que el país era una nación mestiza generaba nuevos dilemas para los científicos brasileños. Si hablar de la raza parecía oportuno —ya que la cuestión parecía poder ser refrendada empíricamente y permitía la naturalización de ciertas diferencias, sobre todo sociales—, el mismo tema generaba paradojas: *implicaba aceptar la inexistencia de futuro para una nación de razas mixtas como Brasil*»⁶⁴.

En estas condiciones, los intelectuales y científicos de la época van a acercarse a la cuestión racial con una mezcla de pesimismo sobre el provenir del

⁶² STOCKING, G.W.Jr. (1968), *Race, Culture and Evolution. Essays in the History of Anthropology*, Chicago, University of Chicago Press, pp. 35-41.

⁶³ MONTEIRO, J.M. (2001), *Tupis, Tapuias, e historiadores. Estudos de história indígena e de indigenismo*, Campinas, IFCH-Unicamp, p. 177.

⁶⁴ SCHWARCZ, L.M. (1994), Espetáculo da miscigenação, *Estud. Avanzados*, 8 (20), pp. 138-139, p. 137. Acceso on-line: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-40141994000100017#notal (27/06/2008).

país y, al mismo tiempo, abrigando la esperanza en que podían encontrarse reformas y soluciones científicas para el problema racial, convertido en gran problema nacional. Como señala Skidmore, en términos generales, «se par-tía de la suposición de que el Brasil debería «mejorarse» eugénicamente»⁶⁵, fuese mediante la reintroducción de inmigrantes europeos, fuera por la limi-tación de la entrada de nuevos contingentes de sangre africana o asiática, fuera —explicándolo en términos darwinistas— por un proceso de selección sexual en el que los genes blancos siempre salían más favorecidos a lo largo de las generaciones, dado que «el europeo blanco representaba la «imagen normativa somática» ideal»⁶⁶.

En las últimas décadas del siglo diecinueve, como bien ha mostrado Schwarcz⁶⁷, todas estas cuestiones van a ser debatidas con especial fuerza en el seno de las facultades de medicina del país, desde las que muchas veces se iba a abogar por la necesidad de un «blanqueamiento» de la sociedad brasileña a lo largo de las generaciones inmediatas, a menos que quisiera abandonarse al Bra-sil a un inevitable declive. En algunos momentos, los médicos brasileños, van a ofrecer una legitimación científica a tales medidas, invocando la eugenesia como base racional de la política migratoria que debía adoptarse en el país. Por ejemplo, en un artículo aparecido en la revista *Brazil medico*, de inicios del siglo XX, podían leerse justificaciones médicas para «cerrar las puertas [del país] a las escorias, a los mediocres de cuerpo y de inteligencia. En un país nuevo como el nuestro (...) sólo el médico, por el conocimiento que tiene del hombre puede influir en la decisión»⁶⁸. En otros casos, dando por hecho la im-posibilidad de regeneración para una parte de la sociedad mestiza, se llegó a proponer que se abandonase a los «mestizos inferiores» a su propia extinción, por la imposibilidad biológica que mostraban para progresar, por su enorme grado de degeneración, lo que les tornaba incapaces del todo de blanquearse. Según podía leerse en 1923 en la *Gazeta Médica da Bahia*:

«para los profundamente degenerados sería mejor dejarlos reproducirse entre sí y propiciar así la extinción de tan mezquina generación por esterilidad y mortali-dad precoz, resultante de su progresiva decadencia»⁶⁹.

⁶⁵ SKIDMORE (1976), p. 42.

⁶⁶ SKIDMORE (1976), p. 60.

⁶⁷ SCHWARCZ (1993).

⁶⁸ Artículo aparecido en *Brazil medico* (1912), p. 24-25. Citado en SCHWARCZ (1993), p. 232.

⁶⁹ Artículo anónimo publicado en la *Gazeta médica da bahia* (1923), p. 256. Citado en SCHWARCZ (1993), p. 216.

Como vemos, al médico correspondía delimitar, con la luz de la razón científica, las razones biológicas para legitimar los proyectos eugénicos y las racistas leyes de inmigración que se estaban aplicando en el país o, dicho de otra forma más «biológica», para negar «en absoluto la igualdad de derechos, sin que haya al mismo tiempo al menos, igualdad en la evolución»⁷⁰. La igualdad y la libertad no eran más que categorías fantasmagóricas que las ciencias naturales —la biología humana, la antropometría y la medicina legal, principalmente— habían demolido. De acuerdo con la opinión expresada desde la revista *Brasil Médico*, publicación de la facultad de Río de Janeiro, en 1894:

«La concepción espiritualista de un alma de la misma naturaleza en todos los pueblos, teniendo como consecuencia una inteligencia de la misma capacidad en todas las razas, apenas variable en grado de cultura y pasible, por lo tanto, de alcanzar incluso en los representantes de las razas inferiores el elevado grado de cultura mental de las razas superiores, es una concepción condenada en virtud de los conocimientos científicos modernos»⁷¹.

En cualquier caso, los médicos, como el resto de los brasileños

«en general consideraban que «cuanto más blanco mejor», lo que conducía naturalmente a un ideal social de «blanqueamiento», que llegó a encontrar expresión tanto en los escritos elitistas como en el folclore popular [es decir, entre los propios negros y mestizos]»⁷².

La verdad científica oficial se había conseguido imponer en todos los ámbitos de la cultura. Pero, para no alejarnos del ámbito que aquí nos interesa —el de las ciencias naturales—, no sería únicamente en las facultades médicas en donde tales ideas se promovieran: también en otras prestigiosas instituciones científicas, como el Museo Nacional de Río de Janeiro —sede de la primera cátedra de antropología del país—, se debatió, hasta bien entrado el siglo XX, sobre las posibilidades biológicas de «clarear» el país, como requisito indispensable para asegurarle un futuro entre las naciones más progresivas y civilizadas. Precisamente uno de los casos más optimistas (y que más impacto alcanzaron), con respecto a ese miedo generalizado a la degeneración, podemos encontrarlo en las famosas «tesis de blanqueamiento» del se-

⁷⁰ SCHWARCZ (1993), p. 212.

⁷¹ Revista *Brazil Medico* (1894), p. 421. Citado en SCHWARCZ (1993), p. 222.

⁷² SCHWARCZ (1993), p. 60.

gundo director del *Museu Nacional*, el médico, antropólogo y naturalista Joao Batista de Lacerda.

Lacerda estimaba —a partir de concienzudos cálculos bioestadísticos— el plazo de desaparición del negro en Brasil en unos cien años. Según sus estimaciones, no existirían negros en el país hacia el año 2012⁷³. El enorme prestigio científico del autor, que acumulaba los méritos de haber sido el primer profesor de antropología del país, así como director de su principal Museo Naturalista y Presidente de la Academia Nacional de Medicina de Río de Janeiro, puede dar cuenta de la trascendental influencia que sus ideas eugénicas sobre la eliminación de «sangre» negra, india y mestiza tuvieron en los debates raciales de Brasil durante las primeras décadas del siglo XX. Según Lacerda, gracias a las leyes de la selección sexual descubiertas por Darwin (invocada para dar un barniz de explicación biológica al hecho de que la mayoría de las personas de color prefirieran casarse con alguien más blanco que ellos, en realidad como única posibilidad de aspirar a un mínimo avance en la escala social), podía esperarse un futuro esperanzado para el país en términos raciales⁷⁴. Pero no bastaba con esperar a la acción inevitable de los principios de la selección sexual darwiniana: unida a ellos debía impulsarse una acertada política migratoria que —como la promovida desde los años 80 por la prestigiosa escuela de derecho de Sao Paulo— facilitara la entrada de europeos y restringiera la de asiáticos y africanos. Además, aunque no se consiguiera erradicar completamente la lacra del mestizaje, podía confiarse en que, como ya había sido señalado por Nina Rodrigues, el producto de la mezcla racial entre las capas mestizas más «blancas» podía dar lugar también a una población híbrida de carácter superior, casi tan perfectible y capaz de progresar y evolucionar culturalmente como los caucásicos puros. En fin, uniendo todos esos factores, de acuerdo con Lacerda, podría preverse que, a la larga, la preponderancia a todos los niveles de los genes de la raza blanca (por su mayor vigor biológico, intelectual y estético) acabaría con el «problema del negro» en el país, así como con los efectos degenerativos que manifestaban los mulatos y mestizos de inferior ralea. El mestizaje conduciría paulatinamente a un país más y más blanco y, en consecuencia, a un país *me-*

⁷³ LACERDA, J.B. (1911), The métis, or half-breeds, of Bazil. En SPILLER, G. (ed.), *Papers on inter-racial problems communicated to the First universal Races congress held at the university of London, July 26-29, 1911*, Londres, Orchard House, pp. 377-382.

⁷⁴ LACERDA, J.B. (1912), *O congresso universal das raças humanas reunido em Londres, 1911: apreciação e comentários pelo Dr. J. B. de Lacerda, Delegado do Brasil nesse congresso*, Río de Janeiro, pp. 85-101.

por. Lacerda se basaba para apoyarse en sus teorías en cálculos estadísticos llevados a cabo por el profesor de antropología en el Museu Nacional, Edgard Roquete Pinto —que luego sería futuro director del centro, así como presidente del *Primer Congreso Brasileño de Eugenia*, en 1929—, quien había indicado un nítido incremento en el porcentaje de blancos dentro del país, desde el último censo de 1890⁷⁵. De acuerdo con Lacerda, el único científico sudamericano invitado a participar en el *Congreso Universal de las Razas* de 1911, celebrado en Londres, «sería lógico suponer que, en el espacio de un nuevo siglo, los mestizos habrán desaparecido del Brasil, hecho que coincidirá con la extinción paralela de la raza negra entre nosotros»⁷⁶. Para terminar este apartado, señalaré que, si bien mayoritarios, tales pronósticos no fueron aceptados unánimemente por toda la comunidad científica. El blanqueamiento era estimado como imposible por Nina Rodrigues, al menos para el nordeste tropical del país (cuya población era mayoritariamente negra). Nina —que había fallecido unos años antes de celebrarse el Congreso Internacional de las Razas, donde Lacerda presentaría al mundo sus hipótesis— consideraba que el nordeste estaba perdido para siempre para la raza blanca pura, y llegó a pronosticar la división del país en un sur blanco y un norte negro⁷⁷. Pero de Nina Rodrigues y de las teorías raciales dominantes en la escuela médica de bahía nos ocuparemos en el próximo (y último) apartado de este trabajo.

6. LA ESCUELA DE MEDICINA DE BAHÍA ANTE «EL PROBLEMA DEL NEGRO»

Fue especialmente en la facultad de Salvador de Bahía donde los médicos brasileños de fin de siglo van a entrar de lleno en el debate sobre «el problema del negro», afrontándolo desde todos los ángulos. También, de forma pionera, el problema racial se afrontará desde la perspectiva de la evolución diferencial de las «razas humanas», dado que Salvador de Bahía fue uno de los primeros centros de recepción del evolucionismo en Brasil. En efecto, de entre los más antiguos textos evolucionistas de la ciencia Brasileña, destaca como pionero en el ámbito de la biomedicina el trabajo que Domingos Guedes Cabral presentó como tesis para obtener título de doctor por la Facultad

⁷⁵ LACERDA (1912); citado en SKIDMORE (1976), pp. 83-84.

⁷⁶ LACERDA, J.B. (1911), *The métis, or half-breeds, of Bazil*. En SPILLER (ed.) (1911), pp. 377-382.

⁷⁷ NINA RODRIGUES, R. (1945), *Os africanos no Brasil*, São Paulo, Editora Nacional, (3.^a ed.), p. 30.

de de Salvador de Bahía en 1875⁷⁸. Con el título de *Funciones del cerebro*, la tesis fue recusada por el tribunal de la facultad por su furibundo materialismo, anticlericalismo, y su decidida defensa del ideario evolucionista. Por lo que respecta a la cuestión racial, tal y como ha sido apuntado por Ronnie T. Almeida, en la obra de Cabral puede destacarse la aplicación de principios lamarckistas dentro de un implícito marco eugenésico en el que se pensaban las posibilidades para «producir una raza mejor»⁷⁹. De otro lado, se observa una concepción del estatus biológico del afrodescendiente fuertemente escorada hacia la animalidad, en la que, para resaltar su presunto estado evolutivo intermedio entre los antropomorfos y el europeo, «el negro» viene descrito con atributos muy próximos a los de los simios. Señalaré alguno de los ejemplos más significativos de esa concepción mitológica del «salvaje negro» por parte del médico bahiano. Cabral acepta, por ejemplo, que existen algunos pueblos africanos que poseen cola, indicando que «todavía en nuestros días se encuentran razas humanas provistas de ese prolongamiento bestial, y cuya abolición en la mayoría de los hombres es sólo una conquista de la civilización sobre la naturaleza»⁸⁰. Se acepta a su vez el mito de los pies prensiles en los negros —una idea bastante extendida entre algunos antropólogos del periodo, incluyendo al propio Darwin—, con los que, al igual que los monos, se ayudarían para trepar a los árboles. Dice Cabral:

«El testimonio de los más conspicuos viajeros fornece a los sabios la demostración de la existencia de hordas salvajes cuya vida se pasa sobre los árboles como los monos inferiores, y en los que los pies son verdaderos órganos prensiles»⁸¹.

Por último, siendo el de Cabral un trabajo sobre el cerebro, el autor se detiene para explicarnos que la aproximación evolutiva entre el negro y los simios «se acentua por el lado de las funciones cerebrales (...) [y las] facultades intelectuales, que elevan al chimpancé por lo menos al nivel de los hotentotes»⁸²(¡!).

⁷⁸ CABRAL, D.G. (1876), *Funcções do Cérebro*, Bahía, Imprensa Nacional.

⁷⁹ TAVARES ALMEIDA (2005), p. 134. Sobre este asunto puede consultarse también TAVARES ALMEIDA, R.J. y EL-HANI, C.N. (2007), A medicina como «philosophia social»: Domingos Guedes Cabral e a tese inaugural «Funcções do Cerebro» (1875), *Revista da Soc. Bras. Hist. Ciência, Rio de Janeiro*, 5 (1), pp. 6-33.

⁸⁰ CABRAL (1876), Anexo (sin numeración): «Da espécie humana». Repr. en TAVARES ALMEIDA (2005), p. 186.

⁸¹ CABRAL (1876), p. 187.

⁸² CABRAL (1876), p. 180.

Pero dejando a un lado el evolucionismo pionero de Guedes Cabral y retornando a las ideas raciales en la Facultad de Medicina de Salvador, el último cuarto del siglo XIX es el momento en el que, bien por medio de programas higienistas, bien por medio de la medicina legal, la práctica de la medicina va a ser entendida también como una actividad con un marcado tono político y social. En palabras de Schwarcz:

«Desde la óptica médica el objetivo era curar a un país enfermo, teniendo como base un proyecto médico-eugénico, amputando la parte gangrenada del país, para que restase una población capaz de «perfeccionarse» (...). Era por medio de la medicina legal como se comprobaba la especificidad, o las posibilidades de cultivar «una ciencia verdaderamente brasileña» que se detuviera en los casos patológicos de degeneración racial. Los ejemplos de embriaguez, alienación epilepsia, violencia o amoralidad [de la población negra y mestiza] se tomaban como las comprobaciones de los modelos darvinistas sociales en su condena al cruzamiento, en su alerta ante «la imperfección de la herencia mixta». Siniestra originalidad encontrada por los peritos bahianos, el «empobrecimiento de la raza», que permitía no sólo la exaltación de una especificidad en la investigación nacional, además de una identidad como grupo profesional»⁸³.

El médico bahiano iba a ser por tanto una figura clave en la delimitación del debate racial en Brasil de fin de siglo. Una figura que ha sido definida por Mariza Corrêa como la del «médico político», «mezcla de médico y científico social»⁸⁴, y de la cuál, como intentaré mostrar a continuación, Nina Rodrigues fue su principal exponente.

El médico legal, etnógrafo y psiquiatra Raimundo Nina Rodrigues, definido por algunos historiadores como «principal propagador brasileño de la doctrina racista de su época»⁸⁵, nació en 1862 en una pequeña villa cercana a la ciudad de São Luis, en el estado de Maranhão⁸⁶. Estudió medicina en las fa-

⁸³ SCHWARCZ (1993), pp. 190, 211.

⁸⁴ CORRÊA, Mariza (1983), *As ilusões da Liberdade. A escola Nina Rodrigues e a antropologia no Brasil*, São Paulo, Tesis doctoral, Univ. de São Paulo, p. 2.

⁸⁵ SKIDMORE, T.E. (1976) *Preto no branco. Raça e nacionalidade no pensamento brasileiro*, Río de Janeiro, Paz e Terra, p. 75. Señalar de paso que, por mi parte, no he podido encontrar evidencias de que, como afirma Skidmore en su obra clásica sobre el racismo brasileño, Nina fuese mulato. Otras fuentes más modernas (véase nota siguiente) también niegan validez a esa afirmación del historiador norteamericano.

⁸⁶ Sobre la biografía de Nina Rodrigues, que aquí sólo tratamos de forma muy esquemática, pueden consultarse los siguientes trabajos: ODA, Ana M.R. (2003), *Alienação Mental e Raça: A psicopatologia comparada dos negros e mestiços brasileiros na obra de Raimundo*

cultades de Salvador de Bahía y Río de Janeiro. Desde bien joven comenzó su tarea investigadora, publicando algunos trabajos originales sobre enfermedades tropicales (lepra) e higiene pública⁸⁷. Tenía ya publicado alguna de esas obras singulares incluso antes de acabar los estudios universitarios. Una vez con el título de médico, tras ejercer la clínica durante un tiempo en São Luis, inició su carrera docente en 1889, año en el cual comenzó a impartir clases en la facultad de medicina de Salvador de Bahía. Su cargo fue el de profesor adjunto de la cátedra de Clínica Médica. Se trasladó después a la cátedra de Medicina Legal de la misma facultad, en 1891, a resultas de la reforma educativa —conocida como «reforma Benjamin Constant»— que ese año tuvo lugar en la enseñanza médica brasileña. También en ese año, Nina sería nombrado redactor jefe de la *Gazeta Médica da Bahia*, la más importante revista de biomedicina del estado en la segunda mitad del siglo XIX.

Desde muy pronto, y a lo largo de toda su carrera profesional, realizó importantes contribuciones científicas en las diversas disciplinas en las que se interesó, desde la antropología a la psiquiatría, desde la medicina tropical a la medicina legal (de hecho, es considerado unánimemente como el «padre fundador» de esta última rama de estudios en Brasil). Figura consolidada y reconocida de la ciencia nacional en sus últimos años, destacó como Miembro Honorario de numerosas sociedades médicas y científicas brasileñas, entre ellas, la Academia Nacional de Medicina de Río de Janeiro; formó parte además de muchas otras Sociedades Científicas extranjeras, entre las que cabe

Nina Rodrigues, Tesis doctoral, Campinas, Fac. Ciências Med - UNICAMP; CORRÊA, M. (2001), *As ilusões da liberdade. A escola Nina Rodrigues e a antropologia no Brasil*, Bragança Paulista, Editora da Universidade São Francisco; LIMA, Lamartine Andrade (1979a), *Em busca de Nina Rodrigues*, Salvador, Centro de Estudos Afro-Orientais/Universidade Federal da Bahia; LIMA, L.A. (1979b), *Roteiro de Nina Rodrigues*, Salvador, C.E.A.O./U.F.B.A.; ALACÂNTARA M. (1940), Nina Rodrigues. En RIBEIRO, Leonidio (ed.) (1940), *Arquivos de Medicina Legal e Identificação*, X (18), Río de Janeiro; LINS E SILVA, A. (1945), *Atualidade de Nina Rodrigues, estudo biobibliográfico e crítico*, Río de Janeiro, Leitura; PEIXOTO, Afranio (s.d.), A vida e a obra de Nina Rodrigues. En PICCINI (2003a), Nina Rodrigues (I): 1862-1906, *Psychiatry On-Line Brazil*, 8 (7), <http://www.polbr.med.br/arquivo/wal0703.htm> (12/05/2008); Anónimo (s.d.), Raimundo Nina Rodrigues, *Soc. Brasileira de História da Medicina*, http://www.sbh.org.br/index.asp?p=medicos_view&codigo=200 (20/04/2008); Anónimo (s.d.), Nina Rodrigues, http://pt.wikipedia.org/wiki/Raimundo_Nina_Rodrigues (20/04/2008); PICCINI (2003a); PICCINI (2003b), Nina Rodrigues II, *Psychiatry On-Line Brazil*, 8 (7), <http://www.polbr.med.br/arquivo/wal0803.html> (12/05/2008).

⁸⁷ MAIO, M.C. (1995), A Medicina de Nina Rodrigues: Análise de uma Trajetória Científica/Brazilian Physician Nina Rodrigues: Analysis of a Scientific Career, *Cadernos Saúde Pública*, 11 (2), pp. 226-237.

destacar la Medico-Legal Society, de Nueva-York, la Société Médico Psychologique de París, etc.

Sus publicaciones fueron numerosísimas. No menos abundoso que el conjunto de sus artículos médicos⁸⁸ resultan sus notas breves, actas y memorias relativas a la Facultad de Medicina de Salvador (alguna de las cuáles fue rechazada por esa misma facultad, dado su carácter polémico y radicalmente crítico con el estado de la organización de la enseñanza médica en el país⁸⁹). Sus libros son los siguientes, (en orden cronológico): *As raças humanas e a responsabilidade penal no Brasil* (1894); *O animismo fetichista dos negros baianos* (1896), traducido enseguida al francés como *Animisme fétichiste des négres da Bahia* (1900); *Métissage, dégénérescence et crime* (1899); *O alienado no Direito Civil Brasileiro* (1901); *Manual de autópsia médico-legal* (1901); *Os africanos no Brasil* (1932); *Colectividades anormaes* (1939), —siendo en realidad estos dos últimos colecciones de artículos dispersos, publicadas póstumamente—.

Dado que su padre había sido un coronel hacendado, antiguo propietario de esclavos, y que el propio Nina creció bajo los cuidados de un aya mulata, Nina vivió en estrecho contacto con descendientes de africanos desde su infancia. A ellos dedicó buena parte de sus estudios médicos, en concreto dentro de los campos de la medicina legal y la psiquiatría, y dejó escrito infinitud de páginas de etnografía sobre sus costumbres, creencias y lenguas. Como el propio Nina afirmaba de sí mismo, sentía una enorme simpatía hacia el pueblo negro brasileño⁹⁰, y de echo, en ocasiones, fue uno de sus poquísimos defensores, dentro de la elite de piel clara, por ejemplo ante los abusos policiales contra los practicantes del *candomblé*, la *macumba*, y los sincréticos cultos de tradición africana practicados en Brasil por los esclavos y sus descendientes.

⁸⁸ Hay trabajos suyos aparecidos tanto en revistas nacionales —la ya mencionada *Gazeta Médica da Bahia*; la *Revista Médico-Legal*, que él mismo fundó; la *Revista Brasil-Médico*; la *Revista Médica de São Paulo*; la *Revista de Cursos da Faculdade de Medicina da Bahia*—, como internacionales —*Annales Médico-Psychologiques*; *Annales D'Hygiene Publique et de Médecine Legale*; *Archives D'Antropologie Criminelle*; *Archivos de Criminología*; *Medicina Legal y Psiquiatría*; *Archivio de Psychiatria e Antropologia Criminale*.

⁸⁹ En concreto nos referimos a: NINA RODRIGUES, R. (1976), Memória histórica apresentada pelo professor Raimundo Nina Rodrigues à egrégia Congregação da Faculdade de medicina e Farmácia da Bahia, em 29 de março de 1897, *Gazeta médica da Bahia*, 73, pp. 13-30. Esta memoria fue rechazada por la facultad de Medicina de Salvador de Bahía a resultas de las duras críticas realizadas por el autor en relación a la ausencia de enseñanza práctica y al bajo rendimiento de los alumnos de la citada facultad.

⁹⁰ NINA RODRIGUES, R. (1945), *Os africanos no Brasil*, São Paulo, Editora Nacional, p. 25.

Pero a pesar de tal «afinidad» con el pueblo afrobrasileño, Nina fue el principal teorizador científico de la inferioridad biológica e intelectual del negro en el Brasil de su tiempo. La escuela de medicina legal por él fundada surgió siguiendo la estela de la antropología criminal practicada por Lombroso, Ferri y Garófalo. El propio Nina dedicó a esos tres autores su libro (publicado en Francia) sobre *mestizaje degeneración y criminalidad*⁹¹, que tanta influencia alcanzaría en el Brasil de fin de siglo. De Lombroso y su escuela, el médico marañense aprendió que, en las sociedades multirraciales, «las razas inferiores fornecen el más grande contingente de criminales»⁹². Como es sabido, Lombroso había llevado a cabo algunos trabajos antropológicos sobre la criminalidad nata en el negro⁹³. A partir de esos estudios, Lombroso había podido constatar la proximidad evolutiva del negro con el criminal nato, dado que en ellos se encontraba un mismo tipo de degeneración a todos los niveles con respecto al «hombre honesto y civilizado» de las razas superiores. Estas mismas ideas serían reformuladas por Nina y sus seguidores médicos, aplicándolas al caso de las poblaciones negras y mestizas de Brasil. En concreto, los *médicos peritos* —como eran conocidos— de la escuela médico-legal bahiana centrarán sus estudios en los supuestos determinantes biológicos de la mentalidad criminal del mestizo, lo que les llevará, en términos generales, a la descripción de los mestizos como degenerados atávicos propensos a la criminalidad innata. En las palabras del propio Nina, se trataría de estudiar «si los mestizos son un producto normal, socialmente viable, o si, al contrario, constituyen razas bastardas, inferiores, una descendencia incapaz y degenerada»⁹⁴. En cuanto a la criminalidad de las masas negras y mestizas, esta será interpretada por Nina y sus seguidores —menospreciando los posibles condicionantes sociales de tales conductas, como la extrema miseria en que tales grupos humanos eran mantenidos—, al resultado inviable de una incorrecta mixtura de razas:

«el crimen, como las otras manifestaciones de la degeneración de los pueblos mestizos (...) está íntimamente ligado en Brasil a la decadencia producida por el mestizaje defectuoso de razas fuertemente diferenciadas antropológicamente»⁹⁵.

⁹¹ NINA RODRIGUES, R. (1899), *Métissage, dégénérescence et crime*, Lyon, A. Stock & Cie. ed.

⁹² FERRI, Enrico (1895), *L'omicidio nell'antropologia criminale (Omicida nato e omicida pazzo)*, Torino, Fratelli Botta. Citado por NINA RODRIGUES (1999), p.3.

⁹³ LOMBROSO, C. y CARRARA, M. (1896), Contributo all'antropologia dei Dinka, *Archivio di Psichiatria, Antropologia Criminale, ed Scienze Penali*, pp. 349-363.

⁹⁴ NINA RODRIGUES (1899), p. 2.

⁹⁵ NINA RODRIGUES (1899), p. 39.

Como vimos en el caso de Guedes Cabral, para explicar las diferencias sociales que separaban a los blancos por encima de mestizos y negros podían invocarse siempre principios evolucionistas. En concreto, para Nina Rodrigues, que aceptaba la evolución de las especies, la superioridad evolutiva del blanco a todos los niveles era un hecho científico contrastado por los mejores especialistas de todas las naciones. «La constitución orgánica del negro, modelada por el hábitat físico y social en el que se desarrolló, no comporta una adaptación para la civilización de las razas superiores»⁹⁶. Sin embargo, Nina admitía que el debate científico estaba abierto en lo que concernía a si los afrodescendientes eran capaces de progresar evolutivamente, o si, por el contrario, su inferior naturaleza estaba impedida del todo para modificarse y mejorar. La respuesta del propio Nina era afirmativa: los negros y mestizos eran perfectibles evolutivamente, si bien siempre a un ritmo inferior al seguido por las razas blancas en su propia evolución, algo que, de por sí, imposibilitaba por siempre que pudiera alcanzarse una situación de igualdad en el grado de la evolución entre afro y eurodescendientes⁹⁷. Sin embargo, otros miembros destacados de la escuela de medicina-legal de Salvador se opondrán a tal posibilidad de progreso para los no «blancos» de un modo mucho más drástico. Finalizaré este trabajo con el ejemplo del ya citado doctor de Sá Oliveira, quien, en 1895, emprendió la tarea de realizar una *Craneometría comparada de las especies humanas de Bahía*⁹⁸. Si el título de su obra no deja lugar a dudas sobre la asunción del poligenismo por parte del autor, el contenido — que se inicia, significativamente, con una cita de Haeckel —, es igualmente significativo acerca de cómo el evolucionismo iba a ser utilizado en Brasil para la promoción de proyectos eugénicos y la proyección de una imagen mitológica del futuro «blanco» del país. De Sá Oliveira insiste, al igual que haría por su parte Lacerda, en que, de acuerdo a los principios evolutivos de la competición entre «especies», tan bien descritos por Darwin, los negros y los mestizos «inferiores» iban a extinguirse por completo en el territorio brasileño, dejando el campo libre a la «especie blanca superior»:

«La evolución no se detiene (...). Los africanos, los indígenas, antes o después, desaparecerán, y después de ellos, más lentamente, los mestizos inferiores, al tiempo que el resto se vaya equilibrando en el camino de las metamorfosis»⁹⁹.

⁹⁶ NINA RODRIGUES (1945), p. 272.

⁹⁷ NINA RODRIGUES (1945), pp. 414-417.

⁹⁸ SÁ OLIVEIRA, J.B. de (1895), *Craneometria comparada das espécies humanas na Bahia*, Bahia, Litho-Typographia de J.G. Tourinho.

⁹⁹ SÁ OLIVEIRA (1895), p. 91.

La medicina brasileña (y, particularmente, bahiana) va a mostrar, hacia 1900, la cara más oscura de un evolucionismo utilizado como arma intelectual irrefutable para legitimar las desigualdades sociales heredadas del esclavismo. Racismo disfrazado, en el carnaval de las teorías decimonónicas sobre la evolución de las «razas humanas», bajo el manto de la verdad absoluta. Una verdad que era resumida de esta forma por el doctor de Sá:

«El blanco está tan alejado de los negros como de algunos monos catarrinos. Es la verdad que resulta de la anatomía comparada, de la evolución embriogénica, así como de las observaciones en el dominio de la filogenia»¹⁰⁰.

CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas, he intentado mostrar cómo diferentes formas de la ideología racista propia del ideario occidental decimonónico se introdujeron en las ciencias naturales brasileñas en la última mitad del siglo XIX. Tales ideologías penetraron en el discurso antropológico y biomédico del Brasil de la época, revestidas con todo un aparatage retórico y teórico propio de las ciencias naturales, de forma que mal podían ser rechazadas como falsas, siendo esas mismas ciencias la mayor garantía de «objetividad» con que contaba la época. De ese modo, la medicina y la antropología física brasileñas de fines del siglo XIX funcionaron como un formidable aparato de legitimación de las desigualdades sociales heredadas del esclavismo, en virtud de causas biológicas consideradas como naturales y, por lo tanto, inmodificables, que separaban a las «razas» en una nítida escala jerárquica. Así, en el Brasil de la época, las fronteras del «otro», del marginal, del desigual, del «inferior», fueron trazadas con precisión biométrica con nítidos trazos delineados desde, por y para la elite «blanca» entre la que se incluía la propia comunidad científica nacional.

Las doctrinas raciales de la ciencia brasileña decimonónica iban a tener enormes consecuencias sociales, algo de lo que los propios científicos fueron conscientes muchas veces, practicando deliberadamente una antropología y una medicina social de carácter eugénico, con vistas a «mejorar la raza» del país, ante lo que era considerado como el principal obstáculo para la modernización y el progreso del Brasil: su mestizaje. Consecuencias sociales que derivaban naturalmente de la legitimación científica de las prácticas de expul-

¹⁰⁰ SÁ OLIVEIRA (1895), p. 5.

sión de tierras y exterminio indígena que aún no había sido completado a fines de siglo; de la legitimación de estatutos jurídicos y códigos específicos para determinadas categorías étnicas en el país, basados en los presupuestos biológicos que garantizaban su incapacidad intelectual al mismo nivel que el europeo; de la legitimación de políticas migratorias racistas, programadas con un objetivo eugénico de mejora biológica de la nación, en aras de su «blanqueamiento»; o, por último, con la condena implícita —por evidencias «antropométricas»— de la inmensa mayoría de la población ante la ley como potenciales criminales natos. Las huellas de la estratificación racial a las que las ciencias del siglo XIX otorgaron una legitimación naturalista continúan plenamente visibles en el Brasil de las favelas del siglo XXI, pero, aunque siempre podamos enlazar el presente con el pasado, esa es ya otra historia...

Fecha de recepción: 15 de octubre de 2008

Fecha de aceptación: 15 de julio de 2009